

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 140

Sevilla—Martes 23 de Junio de 1903

AÑO XXVII

À CARTAGENA

Ahora que en la extensa vega jereza, na la mies se descabeza madura y agostada; los ganados, desparramados en piasras inmensas por el campo, arrasan la cosecha por falta de guía que las sujete; los cortijos abandonados y solitarios y los instrumentos de la labor campesina, secundados por la llana del albañil, por el cepillo y la sierra del carpintero, por el bloque que ornamenta la hábil mano del que pulimenta la piedra, descansan ante la mirada triste del obrero, forzado á obligado reposo del brazo y embargado en laborioso é intrincado estímulo del pensamiento ante un mañana de hambre, de desnudo y de miseria para su hogar.

Hoy, que acrecen los pesimismos de que la huelga se generalice y extienda á otras regiones y comarcas de la península, en vez de enviar un consuelo al proletariado hambriento, á nuestro canciller y á nuestros ministros no se les ocurre otra cosa que lanzar al jefe del Estado á un simulacro marítimo en que, si vamos á gastar mucha pólvora en salvas ante la Europa, asombrada de tamaño atrevimiento en días de miseria; y también vamos á mostrar á las escuadras francesas, al almirantazgo inglés y á la faz de la propia monarquía hereditaria, nuestra escuela é inservible escuadra, nuestros barcos viejos é inútiles, nuestra marina reducida á la expresión más mínima, cuando todavía no hemos liquidado los cientos de millones que se votaron por las Cortes españolas, y que sirvieron sólo para la construcción de los cruceros de los tristes destinos, que allá se quedaron en el fondo del mar en vano, sin haber podido hacer frente, ni agujereado siquiera, á la potente escuadra yanqui que los destruyó en breves minutos.

Cuando los obreros claman y protestan de una organización social que no les facilita los medios más indispensables para la vida física ni para su desarrollo intelectual, suenan las salvas de artillería en un puerto español, se engalanan nuestros restos marítimos y arde en fiestas el Estado oficial.

¡Qué contraste! Y también el parlamento discurre. Las Cortes suspenden su obra legislativa, como si no hubiera prisa para atender á los supremos anhelos del país, como si no apremiara violentamente una disposición del Gobierno, una medida legislativa para resolver ese conflicto amenazador del paro forzoso de los hambrientos campesinos de la hermosa, pródiga y fecunda tierra jerezana.

Es verdad que ese rumor sordo de las multitudes que protestan no se oye, ni como eco lejano, desde los elegantísimos camarotes de los barcos, atronados por el estampido de las salvas de artillería; ni se perciben siquiera los ecos lejanos del hambriento que pide pan y trabajo, derecho y justicia, distraídos en el banquete oficial en la recepción cancellesca; pero la sordera del poder se aísla del sentimiento público y no recoge los ecos de opinión, que se manifiestan primero en forma de legales demandas y justas reivindicaciones, vienen las energías á abrirse camino y arrollan cuanto encuentran á su paso y destruyen de un modo trágico lo que reclamaron humildemente.

Así ha sucedido siempre en la historia y así sucederá mientras no se haga justicia al pueblo y se responda á sus justas demandas con provocaciones insanas, desafiando su miseria con dispendiosas fiestas y respondiendo á sus clamores con salvas de artillería, amparándose en el mar, cuando tanta falta hace en la tierra el poder público para estudiar y resolver el más arduo, el más urgente y el más grave problema: el problema de la vida.

A. A.

Murmuraciones

Ha sido nombrado cardenal el arzobispo de Valencia.

Le damos la enhorabuena al arzobispo de Sevilla.

Ya tiene uno menos por delante.

Las huelgas constituyen hoy la nota más sensacional.

A donde quiera que se dirige la vista no se ve otra cosa que obreros en paro, fábricas en desconcierto, gobernadores telegrafando y pidiendo consejos... y el ministro de la Gobernación asegurando que reina la mayor tranquilidad.

Más vale así.

Trabajen ó no trabajen, á la hora de comer, cada uno buscará el pedazo de pan que necesite.

El arreglo tendrá que venir por fuerza.

A menos que las leyes naturales hayan sufrido una terrible transformación.

D. Alfonso trece ha marchado á Cartagena á revistar la escuadra española.

Se quemará mucha pólvora en salvas y se gastará mucha saliva inútil.

Se darán los vivos de reglamento, se levantarán arcos de triunfo, y D. Alfonso volverá á su palacio de la plaza de Oriente sin saber más de lo que sabe.

Porque mientras sepa que la mitad de la nación está en huelga forzosa, y la otra mitad en huelga voluntaria, no ha de tener el espíritu tranquilo.

Digo, ¡me parece á mí!

Salvo la opinión del Sr. Maura, el revolucionario pronto, rápido y brutal.

El telégrafo anuncia que anteayer tomó Su Santidad una purga.

Y aun cuando eso á los únicos á quienes les importa es á los camareros secretos, no sabemos por qué regla de tres se da á la publicidad.

Si es para que los creyentes interpongan sus rezos y plegarias para que el purgante haga su oficio sin detrimento de la infalibilidad, bien está.

Yo les ayudo.

Que ellos recen el Padrenuestro ó el Ave-María, que yo haré fuerza, á ver si, por sugestión, sirve también para algo.

Las buenas intenciones deben de ser agradecidas, vengan de donde vinieren.

Dicen que hay muchos robos dentro de la capital,

aunque estamos en verano y ahora cualquiera se va sobre un vallado, y se tiende y duerme como un sultán, sin necesitar abrigo,

y sin fuego y sin hogar.

Pasa de castaño obscuro que el robo siga cual va:

se ha convertido en oficio y no se puede aguantar.

Casi sería conveniente, una *juerguecita* más,

y que impongan los rateros su sagrada voluntad.

Todas las personas imparciales, y bien puede decirse que Sevilla entera, ha dado su opinión sobre el acto majestuoso é importantísimo celebrado el domingo en la noche en el teatro de San Fernando.

Conformes de toda conformidad están prensa y público en reconocer que el acto tuvo gran trascendencia por su solemnidad y por sus fines.

Peró llega *La Monarquía*, periódico conservador, y, después de quejarse de que no le remitieran entrada para asistir al mitin—queja justa, porque debieron remitírsela para que allí hubiera aprendido algo que ignora—nos cuenta lo siguiente:

“Cuentan los escogidos para asistir al mitin del domingo, que el discurso del señor Salmerón estuvo ético de ideas, abundando la palabrería hueca y el sofisma deslumbrante.

El jefe del partido de *Unión* republicana, al hablar de las excelencias de su hueste y sus condiciones para gobernar, estaría pensando en el mentís que habrán de darle los tribunales de la plebe valenciana con sus escándalos y sus demostraciones evidentes de que, para llegar al grado de cultura necesario para dirigir una nación, le faltan muchos kilómetros de distancia y muchos años de educación al partido republicano de España.”

Y véase por dónde, ineducadamente escribiendo, habla de educación el órgano de los conservadores.

¡Qué tendrá que ver el mitin del pasado domingo con que los blasquistas y sorianistas se pongan como un trapo!

¡Y quién va á hablar!

¿No recuerda *La Monarquía* cuando en Sevilla, en la misma Sevilla, andaban los conservadores á cachete limpio, los unos defendiendo á Ibarra, y los otros ensalzando á Sánchez Bedoya?

—¡Pero no hubo tiros!—me dirá.

Porque no había más que partidarios alquilados, quienes, á pesar de contar con la impunidad que dan las influencias, no rebasaban del límite de los escándalos.

Y suponiendo que eso fuera verdad, que al pueblo español le falta cultura, ¿á quién le debemos ese atraso?

A vosotros, señores conservadores.

A vosotros, señores monárquicos de todos los hierros.

Por eso el pueblo grita contra vosotros y contra los frailes vuestros protectores.

Y en cuanto á que el discurso de don Nicolás Salmerón—¡quitese usted el sombrero, señora *Monarquía*!—fuera ético de ideas, dígame á aquel que se lo haya dicho que no sabe lo que oye, ni lo que dice.

Y que él—el que haya sido—si que está ético de sentido común.

Sánchez Díaz es un escritor de cuerpo entero, algo brusco en sus manifestaciones, y modernista á ratos, pero que dice muchas verdades á ratos también.

Lean ustedes estos tres parrafillos que copio de un artículo suyo publicado en *El Globo*:

“Por otra parte, no haría falta más que un poco de sensibilidad en el corazón de los españoles para llevarlos en busca del nuevo ideal. Y teniendo el corazón tierno y la cabeza ligeramente iluminada por dentro, yo los sometería al tormento de estas dos visiones que me han estremecido miles de veces á través de mis viajes comerciales:

—Una ciudad quieta, sin gente, de caserones medio erales, aplastada de sol, con la gente de los comercios en somnolencia... y por las ventanas abiertas de una escuela de niños, moscardando el canturreo imbécil y triste de nuestra educación moleadora...

—Una hilera de fábricas de harinas paradas sobre el río, en pleno campo de trigales... El descanso de la diligencia, cerca de la estación del ferrocarril, junto á las paredes de la fábrica de vidrio, obscura, triste, sin gritos, derrumbados sus hornos, que trabajaron un día en los siglos pasados, deslumbradoras lunas venecianas...”

Y la iglesia llena á la hora del sermón, en el que un cura imbécil ó un fraile pillo promete la gloria eterna por una perra gordá ó por una peseta en cuartos.

Hoy nos ha dado *El Noticiero* esta importantísima noticia:

“Nuestro corresponsal en Santiponce nos comunica que en la iglesia parroquial de San Isidro del Campo se ha celebrado con gran solemnidad una novena al Sagrado Corazón de Jesús.”

Santiponce: villa con quinientos vecinos y el Alcalde, que suman quinientos uno.

La iglesia parroquial es la única iglesia del pueblo, y cuando más gente hay en ella es cuando el cura dice misa, porque está él y el sacristán que le ayuda.

De manera que la solemnidad del Corazón de Jesús habrá sido una solemnidad de quince personas cuando menos.

Y el corresponsal del colega.

CARRASQUILLA.

ESTADISTICA DESCONSOLADORA

Hoy que, con motivo de la plausible moción presentada en nuestro Ayuntamiento por el dignísimo concejal D. Francisco Pacheco, se ha puesto sobre el tapete la cuestión del abastecimiento y consumo de carnes en Sevilla, creemos de oportunidad publicar algunos datos y consideraciones que de dicho asunto poseemos.

Y como no entra en nuestros propósitos el confirmar ó negar la general creencia de que en Sevilla es la población de

España donde se come la carne más mala y más cara, solo vamos á presentar el problema en el punto de vista desde el cual, á nuestro juicio, debe ser estudiado preferentemente.

Según los datos oficiales, en el pasado año de 1902 se han sacrificado en el Matadero de Sevilla, para el consumo público, las siguientes reses:

Vacunas: 19.596, con un peso de kilos 2.687.670 y 432 gramos; carneros: 14.429, con 159.858 kilos y 500 gramos; 202 machos, con 3.564 kilos y 500 gramos; 20.711 ovejas, con 228.080 kilos y 700 gramos; 255 cabras, con 3.754 kilos.

Total: 55.253 cabezas, con un peso de 3.082.928 kilos y 132 gramos.

Corresponden, pues, á cada habitante, 20 kilos con 552 gramos al año, teniendo en cuenta que la población normal de Sevilla es de 150.000 almas.

Deducido el peso de los huesos, ó sea una quinta parte del peso total de las reses sacrificadas, tendremos que el peso neto de la carne consumida en Sevilla durante un año es de 2.466.342 kilos y 502 gramos, correspondiendo, pues, á cada habitante, 16 kilos y 442 gramos al año, ó lo que es igual, 45 gramos cada día.

Suponiendo, y no es aventurado ni mucho menos exagerado el cálculo, que cada una de las 13 principales fondas que existen en Sevilla, incluyendo los hoteles de Madrid y París, no gastan más que 40 kilos diarios de carne, el consumo en dichas fondas será el de 520 kilos cada día, que hacen al año 189.800 kilos de carne que habrá que rebajar del consumo general.

Calculando también que las 35 casas de huéspedes de Sevilla, contando los restaurants é incluyendo el Suizo, Pasaje de Oriente y Las Delicias, unos con otros, consumen á razón de 20 kilos diarios de carne cada uno, resultará un consumo anual de 255.500 kilos, que, como los 189.800 kilos de las principales fondas y hoteles, habrá que deducir del consumo general del vecindario.

Y pudiendo afirmarse también que en Sevilla existen por lo menos 200 casas particulares donde el consumo diario de carne no bajará de 10 kilos, dan un total al año de 730.000 kilos, que tampoco consume lo que se llama el pueblo.

Deduciendo, pues, del vecindario, ó mejor dicho, de la población general de 150.000 almas que se le señalan á Sevilla, esas 10.000 personas, á lo sumo, que consumen la carne de hoteles, fondas, restaurants, casas de huéspedes y casas particulares adineradas, resulta que para las restantes 140.000 personas, hay un sobrante anual de 1.291.042 kilos y 502 gramos de carne, correspondiendo, por consiguiente, á cada individuo 9 kilos y 222 gramos al año, ó sean 25 gramos al día.

No creemos que puedan echarse muchas magras con 25 gramos diarios de carne repartidos en tres comidas; pero así y todo, podían darse por satisfechos con su parte alicuota los miles y miles de sevillanos que, no solamente no prueban la carne en todo el año, sino que diariamente van dejando la suya propia entre los zarzales de la vida del trabajo para que no falte el suculento solomillo en la mesa del privilegiado holgazán.

Si fuésemos aficionados á escudriñar el por qué de esta y otras anomalías sociales, que á nuestro juicio justifican los actuales esfuerzos de los proletarios para resucitar con otro nombre el primitivo y genuino cristianismo, comunista y revolucionario, tal como lo predicó Jesús y lo practicaron sus discípulos, tal vez encontraríamos una explicación á la errónea y antihumana creencia de los estadistas autoritarios, de que para gobernar fácilmente á un pueblo no hay nada más eficaz que tenerlo muerto de hambre.

Si no con estas mismas palabras, con unas muy parecidas lo dijo hace años el

Sr. Sagasta en la revista *España*, queriendo significar que el pueblo español era ingobernable porque está bien mantenido.

Lo que hace falta es que cada cual se decida á buscar los gramos de carne que le corresponden en un reparto equitativo y justo.

Algarada parlamentaria

Varias preguntas y una proposición incidental entretuvieron á los padres de la patria y dieron comienzo á las tareas de estas Cortes.

Escaramuza provocada y sostenida, más que por consideración á los intereses del país, por la prisa que sienten algunos políticos por llegar de cualquier modo, y otros por escalar de nuevo posiciones que ya perdieron y que no se conquistarán porque no impunemente se juega entre tendencias encontradas y soluciones contraproducentes. Un joven sin norte, sin guía, sin orientación y sin más ideas que el afán inmoderado de hacerse visible para llegar y un viejo curtido en el parlamento, tan hábil político como desacertado gobernante, tuvieron el triste privilegio de entretener la atención de la Cámara sin conseguir otra cosa que lo que ya sabemos de corrido todos los españoles: que aquí no hay gobierno que gobierne, que no hay que pensar en restaurar un poder naval soñado por un ministro, que no se podrá reorganizar el ejército de tierra, que no hay que pensar en fomentar la instrucción, que está bien en poder de frailes y jesuitas; que es un sueño ese pomposo proyecto de obras públicas que presentan sucesivamente todos los gobiernos que periódicamente turnan en el poder, pero que tampoco se reforzará nuestro crédito, ni se consolidará la moneda, dándole el valor que nos ponga en nivel con los cambios de productos y con las exigencias del trabajo para producir riqueza, y que eso de la nivelación es á beneficio exclusivo del agio.

De forma que tenemos un presupuesto que, rebasando los ingresos la cifra de mil millones con un sobrante de treinta y tantos, más el exceso de ingresos del ejercicio pasado y el que se calcula en el presente, aquí no se puede realizar nada como no sea esa eterna *quema* de papel que tiene la virtualidad del ave fénix de la leyenda, que surge de sus mismas cenizas.

Alguien censuró á la minoría republicana porque ni intervino en la escaramuza del viernes parlamentario, ni siquiera dió su opinión acerca de lo que se debatía en la proposición incidental. Hicieron bien nuestros amigos. Los que aspiran á elevarse y pretenden solo conquistar posiciones y escalar puestos del Estado para sustituir á los actuales ministros y hacerlo peor si cupiera, allá se las hayan con sus artificios de escenario de polichinelas; la minoría está para actos más trascendentales que meros torneos retóricos que sirven de solaz al que los escucha y hieren las fibras más delicadas del cuerpo nacional; porque ni eso es el Parlamento, ni la función legislativa encomendada á los representantes del país es cosa que deba tomarse á chacota ó considerarse como peldaño para subir á las alturas sin aprensión. Así ha comenzado la legislatura con una sesión á beneficio de los hábiles ante un gobierno desacreditado ante la opinión. ¿Cómo acabará? Hay quien supone que á farolazos, y por esto precisamente los hábiles y los ambiciosos quieren singularizarse para que en los momentos de la crisis se acuerde, quien dispense mercedes, de sus interesantes personas.

A.

LA SEMANA EN MORÓN

Por iniciativa de la Redacción del *Cronista de Morón* se convocó el 11. día del Corpus, á todos los agricultores, tanto obreros como patronos, que se hallaran conformes con el proyecto de Asociación, esbozado en las columnas de aquel semanario ocho días antes, en un artículo titulado *A los agricultores*.

En dicha reunión se habló poco y no muy

claro, por cuyo motivo se notaba gran frialdad entre los concurrentes.

El abogado, don Enrique Cala, empezó por desmentir los rumores propalados—de los que también EL BALUARTE se hizo eco—sobre el predominio del elemento católico, y dijo que estas ideas no influirían poco ni mucho en el Centro naciente, á la puerta del cual habría de dejarse toda opinión política y religiosa.

De los estatutos solo se leyeron algunos artículos que solo daban una vaga idea de lo que había de ser el nuevo Centro, el cual, en síntesis, servirá: Para armonizar los intereses entre el obrero y el propietario, dando éste el mayor jornal posible á cambio de un trabajo normal ejecutado de buena fé.

Se proponen crear «Caja de Socorros» para atender á los enfermos é inutilizados para el trabajo, sean por accidentes ó vejez.

Don José Sánchez Troya abogó por los obreros y dijo que debía atender á su instrucción, creando al efecto escuelas láicas y perseverando con interés en asunto tan importante, hasta colocar al obrero, si es posible, al nivel intelectual del patrono....

Nada más de importancia se dijo. D. Joaquín Santos hizo reír á la concurrencia hablando del socialismo y de nuestros *primeros padres*.... ¡Vaya erudición! Había quien asegurase que sobre él se cernía el *espíritu Santo*.

Se nombró una Junta Directiva mixta de patronos y obreros, otra Junta para estudiar el reglamento y *pas beaucoup*.

Por ahí se habla mucho del nuevo «Centro de agricultores independiente», éste es su *apodo*, pues se sabe que *depende* del concurso que el propietario le *preste*.

Aparte de los *malos quereres*, pues los tiene, aunque apenas ha nacido, ha sido bien acogido por las personas de orden y opio que sería una magnífica obra si en ella subsiste la buena fé; y en honor de la Justicia digo que de los propietarios que asistieron, puede y debe esperarse todo eso. Veo un peligro: el que no se respeten las ideas políticas y religiosas de cada socio y llegue un día en que quiera alguien utilizarlas en cierto sentido.

Entre los republicanos de esta ciudad hay gran entusiasmo y, aunque con pocos recursos, acudirémos con nuestras monedas á aumentar el Tesoro de la República.

Don Nicolás Salmerón gana cada día más prestigio como jefe experto y como político práctico. ¡Dios le lleve á la Presidencia de la República pronto!

Los señores *visibles* de Morón tienen mucha gracia. Dicen que ven con simpatía la aproximación de la República y que el cambio de régimen apenas se conocerá, puesto que ellos seguirán maudando. Los republicanos dicen, son unos inocentes que saben muy poco; además son pobres y siempre convienen al frente de los destinos públicos hombres de posición social....

¡Valiente chasco se llevarán! Medrada estaría la República con una representación semejante, porque, sabrán ustedes que los tales no salen de las casas *non sanctas* sino para ir á jugar al o ó al 36, ó bien para presenciar la *pelea* de gallos ó hablar en el casino del *Conejito*, de Fuentes, etc.

Para ello no existe conflicto alguno si no les afecta directamente, y viven una vida enervante, suicida, creando una atmósfera tan corrompida, que sólo viven en ella—muy cómodamente—los intriguantes, defraudadores, contrabandistas, caciceros y otros de muy peores vicios, hasta el extremo de jactarse un *ama* de diez ó doce desgraciadas—no digo su condición—de ser ella quien dispone en Morón de mejores influencias!...

Las personas honradas están en su casita y no dicen ni *pio*, porque aquí toda idea noble fracasa y todo hombre activo y amante del bien y del progreso se ahoga en esta atmósfera cruel y cae pronto presa de un grave aplamamiento.

Diremos también algo de la juventud moronense, aunque valdría más callar, porque poco bueno puede decirse de ella.

No parece sino que ha sido enviada providencialmente para estimular al obrero á que trabaje con afán para destruir preocupaciones y vicios ya desacreditados.

Efectivamente; son católicos y no demuestran sus creencias; han estudiado y no se les conoce en nada, ó, por lo menos, no utilizan sus estudios, comen y no trabajan. No hay en ellos ni ideales, ni energías, ni nada que demuestre que tengan la más mínima noción de la misión que deben cumplir para con la sociedad. Poco

puede esperar la República de los hombres de letras de Morón.

La compañía Arrendataria del impuesto de Consumos trae en jaque á este humildísimo, digo humilladísimo pueblo; las imposiciones son morrocotudas, enormes; hace mangas y capirotos de la Ley, atropella impunemente, y el pobre pueblo, tan bonachón, tan dócil, tan humilde. Recomiendo este pueblo á la Compañía de Jesús, digo de Judas—dispensad mis distracciones—creo que aquí harían un gran negocio.

Ya sé que hay algunos *socios* de la citada Compañía, pero son muy pocos; aquí daría un buen resultado trabajando el *negocio* en gran escala.

¡Ah! por si les conviniera, no dejen de dar un tiento al «Centro agrícola independiente», pero con mucha precaución, porque el fracaso sería enorme si no hay cautela porque... hay muchos que no son propietarios ni capitalistas y, ya se sabe: el que menos da, más exige.

Aunque hay más notas en cartera, termino por hoy y otro día continuaremos, procurando ser más breves.

MANSO,

Morón 22 de Junio de 1903.

Salmerón en Sevilla

EL BANQUETE

Brillantisima resultó la fiesta de anoche. El amplio comedor del Hotel de Madrid hallábase perfecta y adecuadamente adornado.

En el testero central veíanse las banderas españolas y francesas desplegadas, formando pabellones.

En letras doradas se leía en la roja y gualda: «¡Viva la República!»

Ocuparon el sitio presidencial los señores Salmerón y Montes Sierra, teniendo el primero á su lado á los Sres. Sánchez de Merodio y Rubio y Gali, y el segundo á D. Pablo Salmerón y D. Juan Antonio Fernández.

A las nueve y media estaban completamente llenas todas las mesas, y á la puerta del Hotel se agolpaba ya un grupo numerosísimo de personas que querían escuchar los brindis.

Para evitar la aglomeración de la multitud de personas que deseaba oír los brindis, se exigía en la puerta del Hotel la previa presentación del billete. Por esta causa quedaron en la calle muchas personas.

LOS BRINDIS

Los inició el Sr. Montes Sierra al descorcharse el Champagne. Empezó haciendo la afirmación de que se necesitaban pulmones del temple de un cañón Krupp para hacerse oír.

Ensalzó la importancia del acto diciendo que de él podían tomar nota los monárquicos, pues cuantas personas se hallaban allí presentes estaban dispuestas á sacrificarse por el pronto advenimiento de la república.

Hizo atinadísimas consideraciones sobre la cuestión política, tan acertadas y elocuentemente expuestas por el Sr. Salmerón en su discurso del teatro San Fernando.

Terminó invitando á algunos de los más caracterizados republicanos á que brindasen. Fué aplaudidísimo.

Después del Sr. Montes Sierra hicieron uso de la palabra el representante de los republicanos de Antequera y D. Javier Lasso de la Vega. Este leyó una carta dirigida por él al Sr. Salmerón y suscrita por buen número de sus amigos, haciendo profesión de fé en los ideales republicanos.

El señor Aragón brindó en representación de los republicanos de Huelva. D. José Rubio y Gali hizo un discurso muy oportuno y elocuente. Fué entusiastamente aplaudido al recordar los trabajos de su ilustre hermano D. Federico en pro de los ideales republicanos.

Don Francisco Sánchez Pizjuán estuvo acertadísimo y muy elocuente en su brindis. El notable operador afirmó que los republicanos caminaban hacia el imperio de la justicia y de la verdad, y que llegarían guiados por la inteligencia privilegiada del Sr. Salmerón.

El Sr. Sánchez de Merodio, después de

afirmar que nadie como él tiene tantos motivos para hablar de los obreros, pues con ellos compartió en su juventud las rudas faenas del trabajo y logró á fuerza de constancia elevarse hasta vestir la toga del letrado, rogó á todos que trabajasen con fe, que no fuese aquel entusiasmo la luz de bengala que ilumina con esplendidez de color unos momentos para dejar después paso á las sombras.

Elogió á los republicanos de algunos pueblos, muy particularmente al Sr. Barrera, que había sabido convertir á Aznalcázar en un baluarte de la libertad.

El Sr. Vasseur también recordó sus trabajos como obrero. Dijo que sólo había admirado á dos hombres: á Víctor Hugo en Francia y á Salmerón en España.

Habló después el representante de las asociaciones obreras de Jerez de la Frontera, Sr. Moreno Mendoza.

Afirma que empieza diciendo señores, y no compañeros, porque cree que no todos los presentes habrán llegado á convencerse de que aquellos que llevan la blusa rota, los honrados hijos del trabajo, la explotada clase obrera, son sus compañeros y necesitan una pronta regeneración, que traerá como consecuencia la de todos.

En párrafos enérgicos y elocuentes, que son interrumpidos por los aplausos de la concurrencia, afirma que si parte de los obreros han desertado del partido republicano fué porque éste no supo velar por sus intereses y procurar siempre conservarlos á su lado.

El no haberos dicho compañeros, pues, no ha sido con ánimo de ofender; pero ahora os llamo así, confiados en que vosotros me acompañaréis á traer al campo de la República á aquellos á quienes tantas veces se apaleó y maltrató injustamente, llegándose hasta el extremo de inventar lo de la *Mano negra*, para que los obreros—por hambre y desesperación—se arrojen en brazos de todos los radicalismos y cometan actos de locura en que, sin la miseria y el hambre por estímulos, seguramente no incurrirían. (*Grandes aplausos*).

Es mentira—dice el orador—que los obreros de la región gaditana sean lo que se afirma de ellos. Y yo puedo asegurar que la mayor parte son republicanos, y que lo que precisa es que todos los hombres prediquen entre los trabajadores la doctrina de la buena democracia.

Dice luego que él ha ejercido de maestro entre los obreros jerezanos, los cuales no oyen de los labradores sino de nuestros injuriosos, calificativos de incendiarios y ladrones, pero que maestro allí, por necesidades de conciencia, había venido á Sevilla, no por hablar y lucir, sino para escuchar, aprender, acaparar ideas en su cerebro, y, luego, difundir éstas entre los obreros del campo y los pequeños pueblos. (*Aplausos*).

Dice que Cádiz, por su historia, fué siempre la tierra de la libertad, y que sus hijos dieron honroso contingente á aquellas célebres guerrillas que mandó Fermín Salvochea.

Termina brindando por Sevilla, por los republicanos de ésta y su provincia, por el pronto advenimiento de la República, por la desaparición del clericalismo, por la emancipación de las clases obreras y por la salud del jefe del partido, á quien además del afecto personal que le profeso—dice—estimo agente necesario para la implantación de la República en España. (*Aplausos*).

En representación de los estudiantes madrileños habla el Sr. Merchán, y en la de los de Sevilla D. Arcadio Moreno, siendo ambos muy aplaudidos.

Y, seguidamente, se levanta para brindar el Sr. Salmerón, siendo acogido con ruidosa salva de aplausos.

EL SR. SALMERÓN

Restablecido el silencio, el ilustre republicano pronuncia algunas frases en francés, de salutación afectuosa para los súbditos de aquella república allí presentes.

Después, en párrafos brillantísimos, habla del amor de la raza hispano-latina, recordando los tiempos y días sombríos para él en que tuvo que emigrar á la vecina nación, donde encontré sin medios de subsistencia, encontrando allí generosa hospitalidad.

Dice luego que ha sido encarnado como obrero y como obrero consagrado, si